

I ENCUENTRO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN

Espacios de investigación y divulgación.

29, 30 y 31 de octubre de 2014

NEES - Facultad de Ciencias Humanas – UNCPBA

Tandil – Argentina

III.4. Representaciones sociales, subjetividades y educación

Géneros y familia en los discursos del Nivel Inicial

Yasbitzky, Ana Clara

ISFD N° 3, Bahía Blanca

Ulloa, Sandro Emanuel

ISFD N° 3 , Bahía Blanca

acy@bvconline.com.ar

Introducción

Esta ponencia se enmarca en el proyecto de investigación “La educación sexual integral en el Nivel Inicial: la construcción de la sexualidad y el género en la primera infancia”; proyecto que llevamos adelante desde el Instituto Superior de Formación Docente N°3: Dr. Julio César Avanza, de la ciudad de Bahía Blanca, presentado y aprobado para la Convocatoria 2012 “Conocer para incidir sobre las prácticas pedagógicas” del Instituto Nacional de Formación Docente (INFD).

La muestra de investigación en la que se basan nuestros análisis está constituida por cuatro jardines urbanos, público-estatales de aquella ciudad y pertenecientes a distintos contextos socio-económicos y con distintas historias y trayectorias.

En esta presentación nos ocuparemos de analizar, en clave de género, los discursos que circulan en las instituciones educativas del Nivel Inicial, producidos por las/os adultas/os responsables de la educación de la primera infancia. Específicamente, nos centraremos en los soportes de comunicación escrita; es decir los mensajes y comunicados que desde el jardín se envían a las familias de los niños y niñas.

El discurso no es inocente

En *El orden del discurso*, Michel Foucault menciona que el discurso es una construcción de poder que está atravesada por una historia, una cultura y un conjunto de intenciones políticas que podrían ser, a nuestro entender, más o menos conscientes. En este sentido, el discurso deja de ser una simple evocación de palabras para convertirse en un conjunto instituyente de prácticas, acciones e intenciones que, como toda estructura de poder, permiten la subjetivación de las personas, es decir, la constitución de las/os sujetos en cuanto tales.

La subjetivación, como forma de poder, se vuelve una estructura de dominación en la cual participan los sujetos y - si se nos permite - son participados. Es decir, mediante un juego de estructuras de dominación, los sujetos son construidos y van construyéndose dentro de esas mismas estructuras. En este sentido, el lugar de acción o, en lenguaje foucaultiano, de “producción” de los sujetos, es siempre en un marco de posibilidades otorgadas por el orden del discurso, es decir, por las formas de poder que estructuran la realidad. Demás está decir que los discursos, lejos de ser neutrales, constituyen un importante escenario comunicacional en el que se crean y comparten significados, impactando así en la construcción de las subjetividades.

Para el caso específico del Nivel Inicial, consideramos que los discursos constituyen formas comunicativas que enlazan el ámbito escolar con el familiar y en donde, para nosotros, “lo dicho” -el contenido y las formas de los discursos- pone en evidencia las representaciones sociales que -en este caso- las y los sujetos portan acerca de las familias y las cuestiones de género.¹

Nos parece interesante resaltar cómo las distintas formas de comunicación entre los jardines de infantes y las familias (a través del cuaderno de comunicados, de las carteleras, de los avisos informales en la sala o de las recomendaciones en los momentos de entrada y salida del horario escolar) podrían dar cuenta de un orden del discurso anclado en una cultura netamente patriarcal, androcéntrica y heteronormativa que implicaría no sólo una división de género binaria, sino que incluiría una serie de acciones, actividades y expectativas para las mujeres y los varones adultos que, en definitiva, se traducirían a futuro en roles a cumplir por las/os niñas/os. En este punto, retomando a Foucault (2008), podemos ver cómo se produciría, a partir del discurso, lo que el filósofo denomina como “separación y rechazo”, es decir, esta instancia del poder que tiene la función de dividir, grupalizar o sectorizar a los sujetos, en este caso, por su género, marcando las disidencias y, sobre todo, separando a aquellas/os miembros que no se ajustan a las categorías de división impuestas.

Para finalizar este apartado nos gustaría adelantar una tímida conclusión respecto a nuestra investigación, pero que aplica para los objetivos puntuales de esta ponencia. A partir de las observaciones realizadas hemos advertido cómo las distintas concepciones sobre la educación sexual integral, los géneros y, en este caso, las formas del poder en el discurso, no parecen volverse conscientes en las docentes del nivel y, -quizá este aspecto sea el más interesante- ello no necesariamente tendría que ver con la falta de información o de conocimiento. A lo largo del trabajo de campo, hemos notado que las docentes del nivel conocen la Ley de Educación Sexual Integral, tienen manejo de algunas normativas puntuales que recomiendan no reproducir lenguaje sexista y prácticas sexistas pero, sin embargo, al momento de la acción cotidiana (por ejemplo, en los avisos o carteleras que más adelante analizaremos), ello no es tenido en cuenta. Es decir, las docentes del nivel -y quizá esta percepción podría extenderse a otros niveles e, incluso, a otros ámbitos de la cultura- saben qué es el sexismo, reconocen que el lenguaje es una práctica de poder, entienden y conocen las recomendaciones para la comunicación en el nivel y desde los aportes de la ESI; sin embargo, al producir una cartelera utilizan divisiones sexistas, agrupamientos por género o solicitan que las/os niñas/os vayan al jardín con tal o cual objeto y, el mensaje, está dirigido a las “mamá” o las “mamis”.

La comunicación formal en el jardín de infantes: mensajes, notas y carteleras

Los mensajes y los comunicados, como mencionamos, expresan representaciones sociales acerca de los géneros y las funciones de las familias, pero sobre todo reflejan estereotipos de género y estereotipos sobre cómo son y funcionan las familias.

Los resultados de la investigación muestran que -por lo general- los mensajes enviados desde el jardín de infantes están dirigidos a las madres y pensando en la familia tipo burguesa. Es decir, aquella familia nuclear compuesta por una mujer y un varón biológicos.

Nos parece interesante señalar que en el año 2012 la Dirección de Nivel Inicial de la Provincia de Buenos Aires emitió el documento titulado “El sentido del cuaderno de comunicados en las instituciones del Nivel Inicial”. En él se recomienda explícitamente reflexionar y revisar la comunicación con las familias. El documento plantea que “en la institución se hace uso de diversos soportes para dar a conocer las actividades que se realizan con los chicos (carteleras, cuaderno de comunicaciones, carteles en la puerta de la sala), pero pocas veces dedicamos tiempo a observarlos y hacernos preguntas sobre qué y cómo comunican. A su vez, es importante decir que, todo aquello que decimos o expresamos - a través de diferentes soportes - es discurso y da cuenta de las representaciones que tenemos acerca de las familias, las infancias, el trabajo docente y el Nivel Inicial”.

El mismo documento interpela a los docentes al señalar explícitamente que: “Se puede observar que (...) las notas que están impresas o producto de un sello (...) pueden decir “Papitos” o “Mamita” (...). ¿Por qué el diminutivo? ¿Por qué a la mamá? ¿Qué diferencias habría entre “Familias” y Sres. Padres?”

A pesar de la sugerencia (¿o prescripción?) de utilizar el encabezado “familias”, pudimos observar que los estereotipos calan tan profundo que se cuelan de manera más o menos inconsciente en los comunicados emitidos.

Muchas veces, incluso, a pesar de encabezarlos con el destinatario de “Familias”, a lo largo de éstos, los sentidos y estereotipos tradicionales van emergiendo. De este modo, por ejemplo, cuando se solicitan materiales de trabajo, generalmente y a pesar del encabezado, se hace referencia a ello en sentido femenino, es decir, se piensa que es la mamá/mujer la que debe juntar rollos de papel, pedacitos de tela o recipientes de plástico. Consideramos que esta cuestión, lejos de ser inocente, refleja sentidos políticos, históricos y culturales naturalizados en relación a la división del trabajo, la función de cuidado familiar y la estructura que esta tiene.

A pesar de esta fuerte impronta, la investigación reconoce la posibilidad de promover una comunicación que tenga en cuenta la perspectiva de género y las diversidades de constituciones familiares que pueden presentarse. En este sentido, entendemos que las instituciones educativas y el jardín de infantes, en particular, sostienen modos de subjetivación genéricos e intragenéricos atravesados por relaciones de poder que no se manifiestan estáticamente, sino que operan de forma dinámica. Por ello planteamos que desde las salas no sólo se vehiculizan las representaciones sociales dominantes sobre la familia “tradicional”, lo masculino y lo femenino, sino que también se permite la emergencia de contradiscursos que expresan conflictos, contradicciones o reinterpretaciones de la tendencia dominante.

Familia y familias

Como se ha mencionado anteriormente, las instituciones del nivel reproducen estereotipos de familias y estereotipos de géneros asociados a ellas en estas formas del discurso que, por supuesto, no son inocentes ni ingenuas. Pero ¿qué se entiende por familia? ¿En qué familia se piensa desde los jardines de infantes?

Desde la literatura especializada, el concepto de familia parece ser obsoleto, acordándose que “la familia” en sí no existe como forma normativa, sino que existen distintos tipos de agrupamientos o asociaciones familiares que cumplen la función de familia. Allí es donde se prefiere el uso del plural “familias”, recogiendo esta dinámica y pluralidad que refleja las formas de lo cotidiano. En este sentido, vale aclarar que las familias no se definirían por su constitución, es decir, el tipo de miembros que las componen o los roles que éstos asumen en esa constitución, sino que lo que definiría a las familias como tales serían las funciones que han de cumplir en relación con el cuidado, la integración social de los nuevos miembros a la cultura y las relaciones de cariño, afecto y educación.

En esta línea de pensamiento, proliferan en la actualidad campos teóricos que conceptualizan a las familias como grupos sociales, núcleos o constelaciones y que además hablan de familias sanas, saludables, nocivas, no cuidadosas, entre otros conceptos y categorías. De todas maneras, más allá del campo teórico o el marco epistemológico que se asuma, lo determinante parece ser la noción de cuidado en su sentido más general, es decir - parafraseando a Estanislao Antelo (2009) - el cuidado como un verbo de superior y mayor jerarquía en relación a otras funciones asociadas al educar y el asistir.

Las familias de las/os niñas/os están constituidas, justamente, por aquellas personas que a cotidiano cumplen con la función de su cuidado y que, generalmente, implican a

aquellas personas que más tiempo pasan con ellas/os o con las que comparten a diario su realidad. En este sentido quizá, una posible forma de pensar en las familias de las/os niñas/os no sea desde la pregunta “¿quiénes son mi familia?”, sino desde otras más puntuales como “¿con quiénes vivimos?” o “¿quiénes nos cuidan?”.

Este ejercicio resulta interesante para ser pensado, incluso, de modo subversivo; es decir, con la intención de poner en tela de juicio ciertas categorías y visiones que tenemos como ciertas y seguras. Por ejemplo, las alumnas practicantes han manifestado en varias ocasiones que se “obliga” a las/os niñas/os a dibujar a sus familias pero entendiendo por ellas a sus progenitores y reservando una cuota de sanción si incluyen a otras personas como la niñera o las/os vecinas/os, o –incluso– a sus mascotas como miembros de la familia. En este sentido, las/os niñas/os entienden y asocian que la función de cuidado o de cotidianidad está asumida por estos miembros que, muchas veces, no mantienen lazos de sangre con ellos.ⁱⁱ

El parentesco y las familias

Retomando algunos conceptos teóricos del campo de la filosofía de género y los feminismos, parece importante rescatar algunos de los aportes que se hacen en relación a las familias como problema dentro de este campo teórico. Así, por ejemplo, la filósofa argentina Diana Maffía menciona que uno de los tres puntos de vista conservadores y patriarcales respecto a la sexualidad humana –además de pensar que los sexos son sólo dos: masculino y femenino y que las relaciones sexuales tienen como único fin la procreación– es la concepción de que la familia es una unidad natural. En palabras suyas, “la afirmación de que toda sociedad humana es una especie de organismo que tiene una “célula básica” en la familia, es una de las concepciones más disciplinadoras y omnipresentes de la cultura (...). Así los destinos de mujeres y varones están determinados por su propia naturaleza a diversas funciones, que son complementarias. La familia permite que las mujeres desarrollen su destino de cuidado y reproducción, dejando a los varones el peligroso ámbito público del que depende el sostén económico” (2009: 9).

En la crítica de Maffía puede verse cómo la familia, en su sentido singular, natural y hereronormativizante, ha adquirido el estatus de norma que permite la diferenciación entre lo “normal” y lo “anormal” o lo “natural” y lo “perverso”. Así, como también sostiene la autora, cualquier forma que escape a esta norma, incluso sin pensar en estructuras ligadas a las disidencias sexuales, como podría ser, por ejemplo, una madre soltera heterosexual y sus hijas/os, sería considerada como algo malo, no natural o anormal.

Este sentido de falta y falla asociada a las formas de familias que escapan al sentido patriarcal y heteronormativo –al decir de Maffía– es apoyado, la mayoría de las veces, por un uso también normativo y acrítico del psicoanálisis como ciencia y verdad. En relación a esto, la filósofa anglosajona Judith Butler, en su crítica a esta disciplina, refleja cómo los sujetos parecen ser constituidos por una norma social que los atraviesa y que, en muchos casos, pretende ser pre-discursiva o, simplemente, *a priori* del discurso y fundamentada en las percepciones de la psicología como ciencia ahistórica y acultural, con los permisos de los neologismos. En este sentido, por ejemplo, Butler menciona a raíz del tabú del incesto como constitutivo de la unidad familiar desde la psicología que “aunque la propia existencia del tabú del incesto presupone que ya existe la estructura familiar, ¿cómo sino puede comprenderse la prohibición de las relaciones sexuales con miembros de la propia familia sin una concepción previa de familia? Sin embargo, dentro del estructuralismo las posiciones simbólicas de la Madre y el Padre sólo se sostienen a través de la prohibición, de forma que la prohibición produce tanto la posición de la Madre como la del Padre en términos de una serie de relaciones sexuales endogámicas proscriptas. Algunos análisis lacanianos tratan estas posiciones como si fueran intemporales y necesarias, el asiento psíquico que cada niño tiene o adquiere a través de su entrada en el lenguaje” (2006: 224).

Algunos discursos puntuales: ejemplos de los jardines

A partir del marco conceptual descripto, analizamos algunas imágenes que fuimos encontrando en los distintos jardines que componen la muestra de investigación de nuestro proyecto.

Las dos carteleras y comunicados que presentamos a continuación pertenecen a diferentes jardines y, cabe aclarar, conviven con otras formas de comunicación que se ajustan a las recomendaciones de la Dirección de Nivel Inicial de la Provincia de Buenos Aires y a los aportes y prescripciones de la ESI. Sin dudar, queremos resaltar que tanto en este trabajo, como en nuestra investigación, no tenemos el objetivo de criticar y desacreditar las actividades y acciones en los jardines y, mucho menos, a las docentes a cargo de las distintas acciones, sino que pretendemos observar, analizar y aportar alternativas que permitan rever cómo se concretan ciertas intenciones normativas. Es importante que resaltemos esto porque - como acabamos de decir - los ejemplos que presentamos a continuación sólo son una muestra de investigación y no dan cuenta acabadamente de lo que sucede en la realidad cotidiana de los jardines de infantes.

Carteleras

MAMIS LOS CHICOS NO PUEDEN
traer al JARDÍN JUGUETES
(munecas, autitos, réplicas de papios etc...)
si no es expresamente pedido por el docente.
MUCHAS GRACIAS!!

EL MARTES NOS VAMOS DE PASEO
VISITAMOS LA PELUQUERIA ELIXIR.
QUIÉNES SON LAS MAMÁS QUE NOS
ACOMPÑARÁN ??
- Ma Sol Rodríguez Vogel.
- Francisco Carloron.
- Frés Geddes
- Lays Frobella
- Paula Asad (Baya)
RECORDEN TRAER LAS AUTORIZACIONES
Y EL DINERO DEL COLECTIVO
GRACIAS

En estas dos carteleras se observa cómo, claramente, el discurso producido por el jardín de infantes da cuenta de la percepción que se tiene de las familias de las/os niñas/os. Ambas carteleras están dirigidas a “las mamis” o “las mamás”.ⁱⁱⁱ Se presupone que quienes están encargadas de la crianza son mamás; es decir, mujeres biológicas que guardan lazo sanguíneo directo con las/os niñas/os. En este punto, y como resaltamos en un apartado anterior, cabe destacar no sólo cómo se piensa en una familia heterosexual-tipo burguesa, sino cómo se entiende a la división del trabajo a partir de las acciones de “las mamis” y “los papis”.

Estas carteleras, estas formas de poder concretadas en el discurso, no sólo dan cuenta de qué se espera de las familias de las/os niñas/os sino que, como mencionamos con Foucault, van produciendo instancias de selección y normalización de las/os sujetos. ¿Qué sucedería si la familia de un/a niña/o estuviese compuesta por dos varones homosexuales?

¿Y si un/a niña/o estuviese al cuidado de un/a abuela/o o de un hermano/a mayor y no tuviese mamá biológica presente? O tal vez más frecuentemente, ¿qué ocurriría si un papá quisiera acompañar en la salida educativa (tal como sucedió en el caso concreto de la imagen referida)? Sin duda, estos discursos no sólo se alejan de las posibilidades de identificación, sino que se acercan demasiado al sexismo y al heteronormativismo homófobo.

Por otro lado, en la primera de las carteleras presentadas, se observa el uso casi paradójico que se hace del “masculino universal”. Así, el mensaje está dirigido a las “mamis”, pero las/os niñas/os parecen ser todos “chicos” varones. Más notable resulta aún la referencia a “el docente” en masculino, si consideramos que en casi su totalidad, las docentes del Nivel Inicial son mujeres y, el trabajo docente en general, es un trabajo altamente femenino y feminizado.

Para finalizar este somero análisis de las imágenes, queremos aclarar que a este tipo de cuestiones nos referíamos antes cuando hablábamos de cómo la naturalización de las categorías socio-genéricas son más fuertes que las posibles percepciones, conocimientos teóricos o críticas que puedan hacer las docentes.

Mensajes de cuadernos de comunicación

Familias: queremos contarles que ya comenzamos a trabajar con un proyecto denominado "Conociendo los trabajos" y la propuesta es jugar a las diferentes profesiones u oficios, Por eso les pido que envíen al jardín para el día lunes 7 de mayo, ropa y juguetes para dramatizar. Por ejemplo:

- Guardapolvo y juguetes de medicina;
- Delantal y gorro con utensilios de cocina,
- Camisa y Herramientas de juguetes para el mecánico
- Delantal y objetos de peluquería
- Caja registradora, chango y verduras para la vendedora

Los niños conocen muchas profesiones y oficios (panadero, chofer, jardinero, bombero, zapatero, plomero, pintor, secretaria, etc.) pregúntenles a ellos que los van a poder asesorar sobre ropa y juguetes, que seguramente hay en casa. Todo lo que traigan con NOMBRE, para ser devuelto

Familias: les solicitamos que completen la siguiente encuesta referida a los empleos.

Trabajo, empleo o profesión de mamá o papá:

mamá : psicóloga

Herramientas o vestimenta que utiliza para desarrollar su tarea:

El trabajo se realiza en un consultorio dentro del consultorio hay sillones cómodos para poder hablar tranquilos y un diván, que es una especie de comita con almohadones.

Capacitación que necesitó para realizar su profesión:

estudiar en la universidad

Algunos pacientes le cuentan sus cosas al psicólogo sentados en el sillón, otros se acuestan en el diván.

Como puede observarse y a partir de lo expresado en los apartados anteriores de esta ponencia, estos mensajes parecen cumplir con las recomendaciones de la Dirección de Nivel Inicial y la ESI. En principio, y a diferencia de las carteleras, están dirigidos a “las familias” implicando así la idea de constituciones complejas que se relacionan con la función de cuidado y que no representa a un conjunto sexuado de miembros fijos. En este sentido, el mensaje –consciente o inconscientemente- habilita y reconoce las múltiples formas que puede adoptar el cuidado.

Sin embargo, al analizar el contenido del mensaje se puede apreciar la emergencia de estereotipos de género y expectativas de género. Esto puede observarse claramente cuando, en la primera comunicación, se habla de “el mecánico”, “la vendedora” y “objetos de medicina”.

Nos parece importante destacar que la nota señala posibles ocupaciones predeterminando un género particular. Concretamente se refiere a la panadería, la jardinería y la pintura -entre otras- como actividades masculinas. Por otra parte, en la lista aparecen explícitamente dos únicas actividades en femenino: las de secretaria y vendedora (incluso podríamos suponer “cajera”). Así, es posible observar la segmentación horizontal del campo laboral de la mujer que podría estar operando soslayadamente en la comunicación a las familias. Es decir, las posibilidades en cuanto a la variación de trabajos considerados válidos son limitadas. “Entre todas las tareas sociales posibles en una imaginaria línea acostada, sólo algunas son las permitidas. (...) algunas tareas son consideradas apropiadas para las mujeres en función de su posición histórica en las relaciones de género, mientras que otras tareas no lo son porque, de una u otra manera, las apartarían de su rol principal” (Morgade, 2001:93).

Pero además, es posible reconocer otro tipo de segmentación: la vertical^{iv}. En este caso, aludimos a la concentración del trabajo femenino en los estratos más bajos del mercado laboral, no sólo en cuanto a la remuneración, sino también en cuanto al poder formal o liderazgo implicado. Como aclara Morgade, de todas las tareas posibles dentro de un campo, ordenadas de arriba hacia abajo en una línea, sólo las de abajo son las apropiadas para las mujeres, quienes ocuparían cargos de subordinación frente a otros a quienes se consideran más capacitados para mandar. “En la medicina, fueron enfermeras mucho antes que médicas, y médicas de sala antes que directoras de hospital; en las escuelas, maestras de grado antes que supervisoras de distrito; en las empresas, secretarias antes que ejecutivas” (2001:94). Y podríamos agregar, “vendedoras y cajeras antes que propietarias o empresarias”.

Por último, algo parecido se observa en el segundo mensaje en donde, luego de un encabezado dirigido a la familia, se pide el “empleo o profesión” de “mamá o papá”, es decir, se reproduce el idea de familia tipo burguesa, heteronormativa y binaria.

Algunas ideas para un cierre

A lo largo de este trabajo hemos tratado de analizar cómo el discurso, como una forma y estructura del poder, en los jardines de infantes, se utiliza como una herramienta – en sus múltiples formas de presentación: avisos, notas, carteleras, otros– para indicar acciones, percepciones y expectativas correctas, deseables y esperables acerca de las familias de las/os niñas/os y, en definitiva, de estas/os mismas/os en su proceso de subjetivación y transformación en sujetos ciudadanas/os. Aquí, más allá de las normativas, los análisis, los estudios y las críticas, se conjugan y conviven diversos modos y usos del discurso pero que, aún en aquellos aparentes usos no heteronormativos, patriarcales y binarios, se “cuelan”, se “escapan” o “afloran” esas percepciones de familia tipo burguesa que, en definitiva, impera y se impone.

Para finalizar, quizá baste citar a Foucault quedando pendiente de qué manera superar estas formas estrictas de poder: “La formación regular del discurso puede integrar, en ciertas condiciones y hasta cierto punto, los procedimientos de control (...); e inversamente, las figuras de control pueden tomar cuerpo en el interior de una formación discursiva (...); así pues, toda tarea crítica que ponga en duda las instancias del control debe analizar al mismo tiempo las regularidades discursivas a través de las cuales se forman; y toda descripción genealógica debe tener en cuenta los límites que intervienen en las formaciones reales. Entre la empresa crítica y la empresa genealógica la diferencia no es

tanto de objeto o de dominio como de punto de ataque, perspectiva y de delimitación” (2008: 64).

Bibliografía

- Aiello, B., Borel, C., Iriarte, L., Montano, A., Sassi, V. y Yasbitzky, A. (2012). La escuela en celeste y rosa: miradas pedagógicas en clave de género y violencia. En *Extrañar la escuela. Un dispositivo pedagógico para la formación docente*. Buenos Aires: Baudino ediciones.
- Antelo, E. (2009). Variaciones sobre la enseñanza y el cuidado. En Alliaud, A. y Antelo, E. *Los gajes del oficio*. Buenos Aires: Noveduc.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- DGCyE, Diseño Curricular para la Educación Inicial, 2007, Resolución 3161/07.
- Dussel, I. y Gutiérrez, D. (comp.) (2006). *Educación la mirada. Políticas y pedagogías de la imagen*. Buenos Aires: Manantial.
- Elizalde, S.; Felitti, K. y Queirolo, G. (coords.) (2009). *Género y sexualidades en las tramas del saber*. Buenos Aires: Del Zorzal.
- Foucault, M. (2008). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets.
- Hernández, A. y Reybet, C. (2006). Acerca de masculinidades, feminidades y poder en las escuelas. *Anales de la educación común, Tercer siglo* (2), 4, 128-135.
- Ley Nacional Educación Sexual Integral, N° 26.150/06
- Lopes Louro, G. (2000). La construcción escolar de las diversidades sexuales y de género. En P. Gentili (coord.), *Códigos para la ciudadanía. La formación ética como práctica de la libertad*. Buenos Aires: Santillana.
- Maffía, D. (2009). *Sexualidades migrantes*. Buenos Aires: Librería de Mujeres Editoras.
- Malosetti Costa, L. (2006). Algunas reflexiones sobre el lugar de las imágenes en el ámbito escolar. En: Dussel, I. y Gutiérrez, D. (comp) (2006). *Educación la mirada. Políticas y pedagogías de la imagen*. Buenos Aires: Manantial.
- Morgade, G. (2001). *Aprender a ser mujer. Aprender a ser varón*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Morgade, G. (2010). *Mujeres que dirigen poniendo el cuerpo*. Buenos Aires: Noveduc.
- Morgade, G. (2011). *Toda Educación es Sexual*. Buenos Aires: La Crujía.
- Orozco Gómez, G. (1996). La investigación en comunicación desde la perspectiva cualitativa. La Plata: Ediciones de periodismo de la comunicación.

Ulloa, S., *Teoría queer y formación docente en la provincia de Buenos Aires*, Tesis de Licenciatura en Filosofía, Universidad Nacional del Sur, Buenos Aires, 2012.

ⁱ Además de las representaciones sobre familia y géneros, los discursos ponen en evidencia otros aspectos vinculados a las percepciones de clases sociales y valoraciones culturales –étnicas que no son abordados en este trabajo. Aún así, nos parece importante rescatar esta advertencia propia del pensamiento feminista, entendiendo que el análisis sobre los géneros debe ser siempre pensado en un contexto social y que, justamente, esas “ideologías” sobre “un” aspecto, como podría ser el género, dan cuenta de otros más.

ⁱⁱ En nuestra cultura occidental, la mayoría de las veces, la familiaridad parece definirse desde los lazos sanguíneos entre los miembros. De hecho, eso parece verse reflejado en espacios políticos o de acción política como el privilegio y las transformaciones que se asumen dentro de la política y la salud pública en relación a la fertilización asistida y cómo estas modificaciones no tienen un correlato proporcional en el contexto de la adopción, por ejemplo. Así, puede verse que se ha logrado un desarrollo superior en cuanto a políticas de fertilización pero las leyes de adopción o resguardo de niñas/os sigue siendo la misma desde hace muchísimos años y, además, este tema no aparece en las agendas políticas de los debates públicos.

ⁱⁱⁱ Dentro del jardín de infantes muchas decisiones, acciones y tareas, que pueden interpretarse en clave de género, podrían entenderse como simples “coincidencias fortuitas” o simples decisiones azarosas. Así, por ejemplo, podríamos pensar que un mensaje dirigido a “las mami” o cuyo encabezado fuese “Papás” sólo es producto de la costumbre o el lenguaje de uso corriente. Sin embargo, aquí pensamos que este tipo de acciones, casi inconscientes, son producto de la naturalización del patriarcado y la binaridad.

^{iv} Este tipo de segmentación es conocida también como “techo de cristal” en alusión a la inexistencia de barreras formales para el acceso de las mujeres a los cargos superiores de conducción, pero cuando ellas pretenden alcanzarlos, aparecen restricciones más o menos implícitas o explícitas que las excluyen como grupo.